

mero de los que se salvan, y con todo eso, si bastaran para salvarse las señales de arrepentimiento que dan los pecadores en la hora de la muerte, casi no habria pecador que no se salvase. Lo cierto es que debemos hacer penitencia mientras Dios nos concede tiempo, y que en la hora de la muerte ó no os hallareis en estado de buscar á Dios, ó aun cuando le busqueis no le hallareis.



MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA.

SOBRE EL RESPETO HUMANO.

DIVISION.—I. *El delito del respeto humano.*—II. *Su locura.*—III. *Su injusticia.*

Primera parte. El enemigo de la eterna salud pone dos lazos á la flaqueza del hombre. El uno de engaño, atrayéndole con falsas esperanzas; el otro de cobardía, desanimándole con temores insensatos. El conocimiento, pues, del mundo, casi por sí solo basta para librarnos de la primera ilusion, que nos promete en él una felicidad imaginaria; pero el largo uso del mundo, en vez de curar el temor de sus juicios, solo sirve de hacernos mas tímidos. Para impugnar este temor, digo que ultraja á Dios.

1. En su grandeza: á la verdad, la grandeza de Dios pide que no lo comparemos con un mundo despreciable; pero vosotros, movidos por una parte de la voz de Dios y por otra del temor de los hombres, le decís con las disposiciones de vuestro corazon: Yo, Señor, os serviria desde ahora,

si el mundo que no os ama ni os sirve, me permitiera serviros y amaros. Esta impiedad horroriza, pero con todo eso, no dejais de ser impíos.

2. El respeto humano es injurioso á la verdad de las divinas promesas, porque ¿os parece que cuando os háyais declarado por Jesucristo no sabrá confortar vuestro corazon contra las invectivas y caprichos de las censuras humanas? ¿Os parece que hallándoos entonces ilustrados con las nuevas luces de la gracia, no escuchareis con una santa firmeza unos discursos en los que no vereis mas que los tristes desórdenes de un entendimiento abandonado de Dios? Entonces, mas compadecidos de la locura de los hombres que irritados con sus desprecios, pedireis á Dios que se compadezca de su ceguera y que los manifieste las eternas verdades de su justicia. Aun no digo bastante. ¿Os parece que en aquellos primeros instantes de gracia y de una verdadera mudanza de corazon, el alma, que se halla en extremo compungida y penetrada de los atractivos de una gracia divina, podrá hacer caso de nada que no sea su Dios y de la felicidad de servirle? Responded, almas justas que me oís, y confandid la flaqueza del pecador tímido que no puede comprender cómo Dios se puede hacer amar mas de lo que el mundo se puede hacer temer.

Pero es imposible, dicen algunos, el empezar una nueva vida sin hacerse reparable en el mundo con el ruido de la mudanza. De este modo, como refiere San Agustin, se engañaba el célebre Victorino, tan conocido en Roma por su sabiduría y elocuencia. Se persuadia á que Dios solamente mira el corazon sin pedir otra cosa. Pero dejando aparte el que esto es ultrajar la grandeza de Dios, al que afectais no conocer en presencia de los hombres, que es ser ingratos á la gracia que os mueve y os inspira el disgusto del

mundo y de las pasiones; que es cosa indigna de un corazon noble y generoso el hacer traicion de ese modo á vuestros interiores dictámenes; digo que cualquiera ardid que se dirige á persuadir al mundo que aun aprobais sus abusos y máximas y á ocultar en vosotros la reputacion de siervos de Jesucristo, es un disimulo culpable y menos digno de excusa que el desórden declarado y manifiesto. Estadme atentos. La vida licenciosa de un pecador le granjea mas eensores de su conducta, que imitadores de sus excesos; pero los abusos del mundo, autorizados con una vida por otra parte regular y mezclada de acciones piadosas, forman un engaño casi inevitable; quanto mas os permitís esos abusos absteniéndoos por otra parte de los grandes desórdenes, mas persuadís á vuestros prójimos que el mundo no es incompatible con la salvacion; dais motivo á que nuestros oyentes no nos crean cuando les predicamos que es imposible servir á dos señores; multiplicais en la Iglesia los falsos penitentes, sirviendo de modelo á muchos pecadores arrepentidos que juzgan que no hay mas que hacer para ser virtuosos, que lo que os ven hacer á vosotros. ¿No os basta el que vuestros desórdenes hayan servido en otro tiempo de escándalo á vuestros prójimos, sino que tambien hoy les ha de ser funesta vuestra falsa virtud?

Primera parte. Todo pecador es insensato, porque todo pecador prefiere un deleite momentáneo á unas promesas eternas. No obstante, nuestras pasiones forman algunas veces unos errores que aunque opuestos á las reglas, pueden á lo menos excusarse con las apariencias de equidad y de prudencia. Pero el respeto humano no es de este número; la extravagancia es en él tan manifiesta, que no da lugar al engaño.

1. Consideradle en sí mismo. Poneos en las circuns-

tancias que quisiérais, de hombre justo ó de mundano; elegid la corte ó el retiro, vivid como filósofo ó como libertino, nunca podreis conseguir el que todos los hombres alaben vuestra conducta. Pues ahora bien, si en ninguna circunstancia de la vida podreis evitar el capricho de los juicios humanos, ¿por qué los habeis de temer solamente en la virtud? si este inconveniente no os detiene en los negocios de la vida, ¿por qué os ha de servir de estorbo en el gran negocio de la salvacion? Mas: aun cuando por seguir el partido de la virtud hubiérais de tener á todo el mundo por censor de vuestra conducta, ¿qué importan los juicios de los hombres para el que solamente tiene interés en servir á su Dios? ¿qué conexion puede tener su estimacion ó su desprecio con vuestra suerte eterna?

Pero no, señores, yo me engaño. Las censuras de los hombres siempre son recompensa de la virtud y el mas seguro pronóstico de la salvacion. Una virtud que fuese del gusto de los pecadores, me seria sospechosa. Los ojos de la carne no pueden ver en este mundo la grandeza del justo, porque estando oculta bajo unas viles apariencias, nada ve en ella la humana soberbia que no sea despreciable. Pero este hombre que hoy se halla abatido y despreciado, será algun dia separado de los demás, y rodeado de gloria y de inmortalidad, presentará á los amadores del mundo un espectáculo tanto mas espantoso, cuanto añadirá á su admiracion la funesta desesperacion de una suerte muy diversa.

2. El respeto humano, que es insensato en sí mismo, lo es aun mucho mas en las circunstancias que le acompañan. 1.º Si están desengañados del mundo, ¿por qué haceis caso de sus juicios? 2.º Hasta ahora habeis gozado injustamente de la estimacion de los hombres. Vosotros

solo sabeis hasta qué punto ha llegado la medida de vuestras flaquezas y de vuestras culpas en la presencia de Dios, y aun flaquezas que si se hubieran hecho públicas os hubieran cubierto de una perpetua ignominia. Con todo eso, el mundo os ha alabado, ha visto en vosotros mil virtudes, y estas virtudes sin piedad no eran mas que títulos vanos, bien lo sabeis. ¿Pues no es preciso que Dios se vengue y que el mundo hoy niegue, aunque injustamente, á una virtud que es verdadera? ¿las alabanzas que habia dado tambien injustamente á vuestros vicios y á vuestras falsas virtudes? 3.º ¿Por qué temeis en los caminos de la salvacion lo que no habeis temido en otro tiempo en los de la culpa? Cuando vivíais entregado á los infames excesos, no hacíais caso de los discursos de los hombres; ¿y solamente habeis de empezar á temerlos cuando debeis aprender á despreciarlos? ¿solamente para servir al Señor hemos de ser cobardes? ¿el pecado ha de caminar á cara descubierta, y la virtud se ha de avergonzar y ocultarse? Además de que ¿qué quede decir el mundo? ¿Que sois inconstantes, que sois locos, que no perseverais mucho tiempo en este estado, que solamente dejais al mundo porque el mundo os deja, y que ya habeis dado suficientemente á conocer que no sois buenos para nada? ¿Y en qué pueden venir á parar estos discursos? En daros mejor á conocer el mundo, en hacérosle mas despreciable y en servir de instruccion, que os debe traer mas vigilantes, mas ocupados en vuestras obligaciones y mas agradecidos á la gracia que habeis recibido. Finalmente, os pregunto: ¿quiénes hablan de este modo? ¿quiénes son los que os censuran? No son ciertamente ni los justos, ni los mas prudentes entre los mundanos, para con los cuales la virtud siempre tiene su estimacion; no son mas que un corto número de hombres

libertinos y de poco talento, que se glorían vanamente de oponerse á la virtud, al mismo tiempo que en su interior le están respetando.

Tercera parte. El respeto humano es injusto, porque 1.º este mundo que no conoce á Dios, este mundo que llama bien al mal y mal al bien; este mundo en medio de ser tan perverso, respeta á la virtud, envidia algunas veces su felicidad, suele buscar asilo y consuelo en los que la profesan, y aun la tributa públicos respetos. ¿Pues por qué habeis de temer el parecer siervos de Jesucristo delante de los pecadores, que quisieran ser semejantes á vosotros?

2. Acaso haceis gala delante del mundo de ciertos talentos ó ventajas humanas, con las que os parece que os granjeais su estimacion: pues sabed que os engañais, y que acaso se está burlando de esas mismas cosas con que juzgais agradarle: sed justos; la piedad no tiene envidiosos, y el mundo, que no aspira á esta especie de mérito, no os disputará vuestra reputacion: acaso hará mas estimacion de vosotros, y en vez de censuraros, tendreis vosotros que llorar interiormente el exceso é injusticia de sus alabanzas.

3. Y lo que más honra á la virtud, es que el mundo regularmente busca y halla consuelo en la fidelidad y rectitud de los que la practican.

4. De esto provienen los públicos honores que el mismo mundo tributa á la virtud. Todos los dias estamos viendo personas de baja esfera, aunque ennoblecidas con los dones de la gracia, que se merecen los honores y distinciones que no dan ni las dignidades ni el nacimiento; tened cuidado de no mezclar con la piedad ninguna flaqueza humana; no junteis con la virtud las reliquias del génio, de las pasiones y de las humanas flaquezas, porque esto es lo que regularmente se granjea las burlas y censuras del mundo:

si despues de esto teneis algo que temer, temed el que se den á unos débiles principios de conversion los elogios debidos á una perfecta penitencia; temed el que esas alabanzas os hagan olvidar de vuestras miserias; temed el que la injusta estimacion de los hombres sea para vosotros castigo de Dios, que acaso concede esta recompensa á algunas virtudes naturales que teneis, para castigar á su tiempo la interior vanidad que los corrompe.

Para evitar esta desgracia mirad á los hombres como si no existieran en el mundo; haced vuestras obras como que obráis solamente en la presencia de Dios, y poned en sus manos los intereses de la virtud.

